

dragón, episodio popularizado por Jacques de La Voragine, y que narra la leyenda del santo, que salva a la hija del rey de Silca, Silene o Berito de morir devorada por el dragón. En la primera mitad del siglo XIX, Valentín Carderera tuvo ocasión de copiar esta pintura en la que aparecía la imagen de san Jorge de gran tamaño y a ambos lados sendos retratos de Cribel y doña Elvira Sánchez<sup>41</sup>. Al fondo de la composición se podía contemplar un tramo de muralla sobre el que asoman varios personajes.

Cuando Carderera publica entre 1855 y 1864 su colección de grabados bajo el título *Iconografía Española*, incluirá una litografía hecha por su colaborador Rufino Casado a partir de los apuntes que el primero tomó de la citada pintura, aunque omitiendo la imagen de san Jorge y, si la hubo, también la del dragón. De esta forma nos ha quedado una reproducción muy alterada de la escena que decoró el enterramiento de Enrique Cribel durante más de cuatro siglos. Tal vez el santo sobresaliera como relieve o incluso como figura de bulto exento.

Al hacer su descripción de la escena original, el académico escribe que “decoraba” el sepulcro. Esto es, cuando redacta esa explicación el enterramiento, y con él la pintura, ha sido destruido con motivo de la primera guerra carlista. Durante este conflicto los hombres de la Guardia de Prevención de liberales se hicieron fuertes en el monasterio de Santo Domingo y profanaron sus tumbas<sup>42</sup>; pero por fortuna el dibujante copió la decoración del sepulcro del fundador antes de la exclaustación.

En la pintura, mosén Enrique aparecía representado con las manos juntas rezando hacia san Jorge. Se mostraba cubierto con una armadura de acero con espuelas y guanteletes, pero sin yelmo. Sobre el metal vestía su cota de armas de color blanco y poblada de armiños, con anchas mangas forradas de rojo. Sobre la cota se añadía un ancho cinturón o fajín también de color bermejo, repitiendo, como corresponde a este tipo de atuendo, sus propias armas. Para evidenciarlo, en el fondo de la composición se representó el ya descrito escudo de Cribel. Éste lucía además una coracina por la espalda sobre la cota, y al cinto quedaban prendidos una espada y un puñal o misericordia. En resumen, Cribel se está haciendo retratar con una armadura moderna, un modelo precisamente difundido en España por las tropas de Duguesclin, y al mismo tiempo está haciendo alarde de diferenciación social

<sup>41</sup> Ya tuvimos ocasión de presentar esta escena en el *II Congreso de Historia de Albacete*, en la comunicación anteriormente citada.

<sup>42</sup> AYLÓN GUTIÉRREZ, Carlos.: “Los dominicos en tierras albacetenses” en *Los Caminos de la Luz. Huellas del Cristianismo en Albacete*, Obispado de Albacete, 2000, p. 98.